



El hurón pierde sus pasteles

Juan Diego Alvarado Moya

ILUSTRACIONES Laura Valentina Gómez



© Institución Universitaria
Politécnico Grancolombiano

Calle 61 No. 7 - 66
Tel: 7455555, Ext. 1516 Bogotá,
Colombia

Derechos reservados
Primera edición, enero 2023

El hurón pierde sus pasteles

ISBN: 978-628-7534-80-3
ISBN Digital: 978-628-7534-86-5

AUTOR
Juan Diego Alvarado Moya

DISEÑO E ILUSTRACIÓN
Laura Valentina Gómez

EDITORAS
Victoria Eugenia Peters Rada
Marcela Fernanda Téllez Pedraza

DIRECTOR EDITORIAL
Eduardo Norman Acevedo

ANALISTA DE PRODUCCIÓN EDITORIAL
Guillermo A. González T.

CORRECCIÓN DE ESTILO
Nayibe Lara

Alvarado, Juan Diego

El hurón pierde sus pasteles. / Juan Diego Alvarado ; Laura
Valentina Gómez, diseño e ilustración – Bogotá D.C.: Editorial
Politécnico Grancolombiano., 2022.

24 p. : il, col. ; 17 x 22 cm.

Incluye referencias bibliográficas.

ISBN: 978-628-7534-80-3

EISBN: 978-628-7534-86-5

1.Literatura infantil 2. Animales en la literatura 3.
Sonambulismo en la litera 4. Amistad -- cuentos infantiles I.
Institución Universitaria Politécnico Grancolombiano II. Tít.

SCDD 863.7

Co-BoIUP

Sistema Nacional de Bibliotecas - SISNAB Institución
Universitaria Politécnico Grancolombiano

No se permite la reproducción total o parcial
de esta obra, ni su incorporación a un sistema
informático, ni su tratamiento en cualquier forma
o medio existentes o por existir, sin el permiso
previo y por escrito de la Editorial de la Institución
Universitaria Politécnico Grancolombiano.

Para usos académicos y científicos, la Institución
Universitaria Politécnico Grancolombiano accede
al licenciamiento Creative Commons del
contenido de la obra con: Atribución – No
comercial – Compartir igual.

Este libro es resultado de un proceso académico-
investigativo de la Facultad de Ingeniería, Diseño e
Innovación y la Facultad de Sociedad, Cultura y
Creatividad. Las opiniones expresadas son
responsabilidad exclusiva del/los autor(es) y no
constituye una postura institucional al respecto.

La Editorial del Politécnico Grancolombiano
pertenece a la Asociación de Editoriales
Universitarias de Colombia (ASEUC)

Había una vez un hurón muy feliz, que vivía dentro de un árbol de sauce cerca de sus vecinos los topos, el erizo y el conejo. Al hurón le encantaba la pastelería, y todas sus recetas eran admiradas por los demás, pues su sazón no se comparaba con la de nadie. *Muffins* de zanahoria, *cupcakes* de chocolate, *pies* de manzana y cualquier otra delicia el hurón la podía preparar.



Un día, viendo su libro de recetas, el hurón se percató de que ya las había hecho casi todas, no quedaba ninguna preparación nueva para hacer. Esto lo frustró bastante, por lo que decidió guardar el libro de nuevo en su estantería, pero gracias a un movimiento en falso una hoja cayó desde la parte trasera. Era una receta de pastel de calabaza que nunca antes había visto. El hurón, sorprendido y entusiasmado, no lo pensó dos veces y buscó todos los ingredientes necesarios para preparar dicha receta.





The background features a light blue sky with a large, soft white cloud. In the bottom left corner, there is a stylized landscape with a green hill, a blue body of water, and a brown path leading to a vertical brown post. The text is centered within the white cloud.

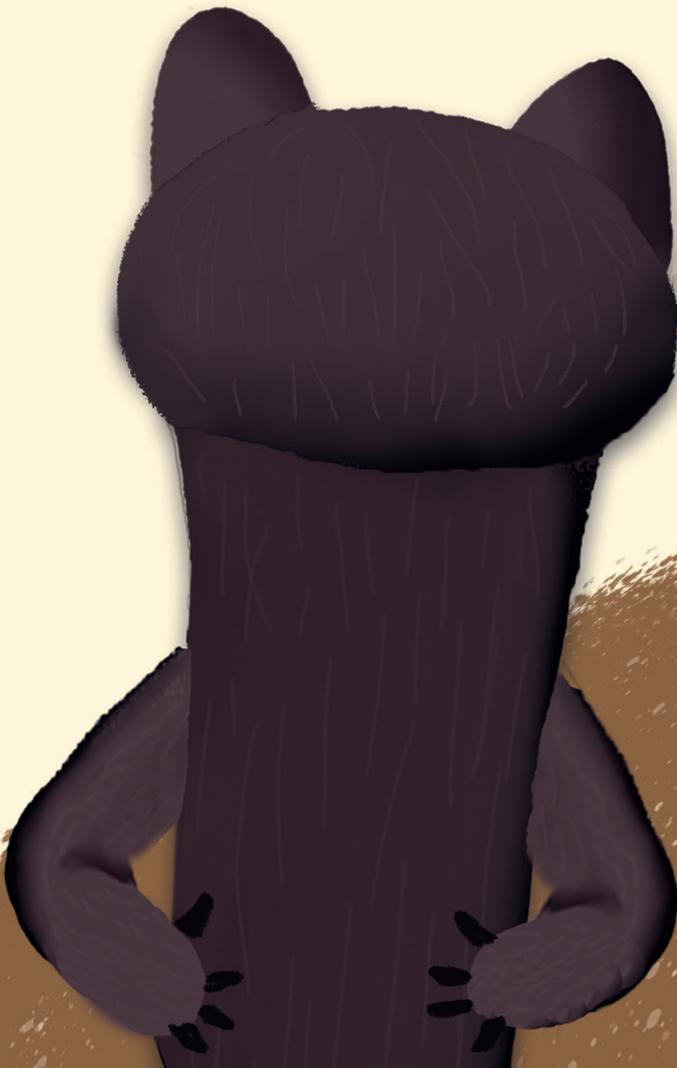
Tardó más de lo esperado, pero con ayuda de sus vecinos logró conseguirlos todos y preparar casi cuatro de estos pasteles. Siguiendo al pie de la letra lo que la receta decía, dejó enfriar los pasteles toda la noche en frente de su ventana, para aprovechar el viento nocturno que solía hacer en el campo. Se acostó en su cama, ansioso de que amaneciera para probar los pasteles de una vez por todas y poder compartirlos con sus vecinos.

El sol salió, los pájaros cantaban, el viento movía las hojas y el hurón se levantó disparado de su cama directo hacia donde estaban los pasteles, pero se llevó una gran sorpresa, todos habían desaparecido. No quedaba nada, apenas se veían una cuantas migajas en el suelo. El hurón no lo podía creer, tanto esfuerzo preparando los pasteles para que de un momento a otro desaparecieran, pero no se quedó de brazos cruzados. Decidió interrogar a todos sus vecinos, pues eran los únicos que tenían conocimiento acerca de su nueva receta, era imposible que alguien además de ellos los hubiera robado.

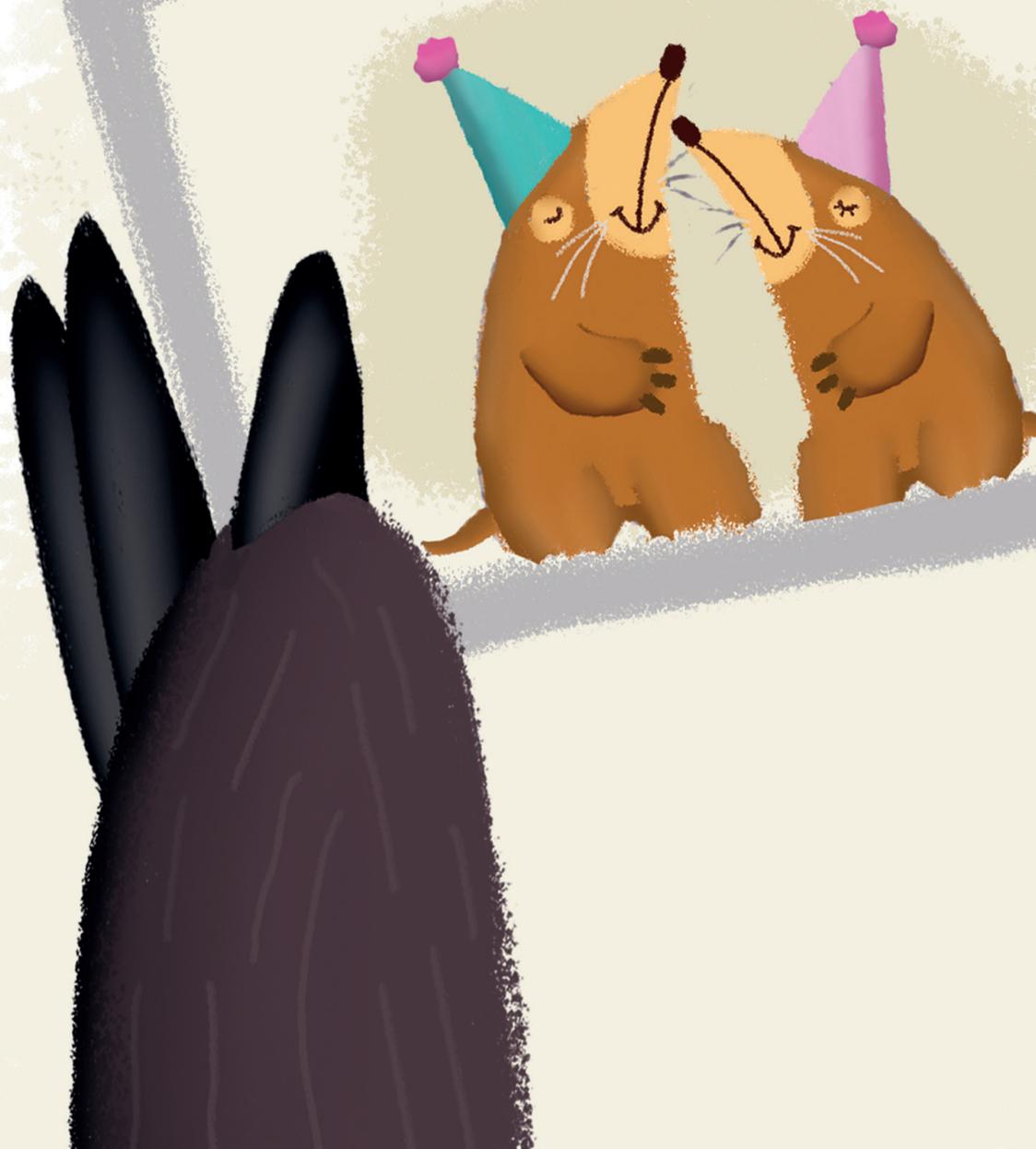


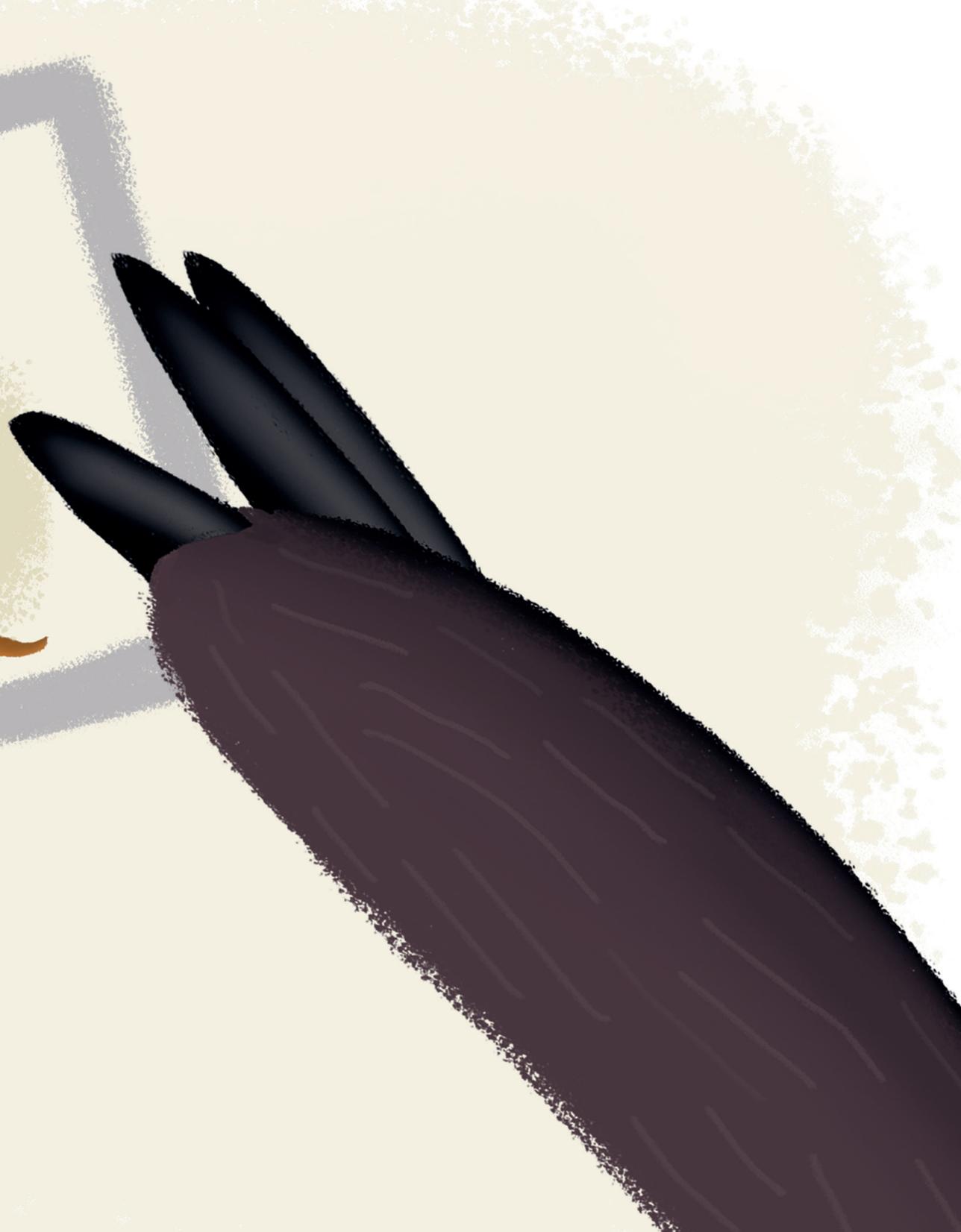


Primero fue a casa de los topos, la cual era un gran hoyo en un muro de tierra rodeado de una cerca de madera. Los topos lo recibieron con agrado y él les comentó lo sucedido. Cuando terminó de explicar la situación les preguntó si ellos habían sido los responsables, pero lo negaron al instante, y para probarlo le mostraron al hurón unas cuantas fotos de una fiesta a la que asistieron la noche anterior.









Luego fue a casa del erizo, una pequeña choza hecha de arbustos y paja. El erizo lo recibió alegremente y le ofreció unos cuantos arándanos como cortesía. El hurón le comentó lo ocurrido y le preguntó si él había sido el responsable, pero el erizo lo negó, ya que en la noche había salido a cenar con sus padres, pues no los veía hacía mucho tiempo.





Agotado pero con algo de esperanza de encontrar al responsable se dirigió a casa del conejo, que era una pequeña cabaña hecha de ramas de roble y largas hojas de césped. El conejo lo recibió más dormido que despierto, y después de unos segundos de incómodo silencio le preguntó qué necesitaba. El hurón volvió a explicar la situación pero claramente no había sido él. La llegada del hurón a la casa del conejo hizo que este se levantara de su cama, no había abierto el ojo en toda la noche.









Confuso y frustrado, el hurón regresó a su casa sin ánimo. Se sentó en su sofá para seguir pensando en algún responsable pero sabía que si no fueron sus vecinos, no pudo haber sido nadie más. Luego de un rato de pensar, se le ocurrió una maravillosa idea para atrapar al culpable. Era imposible fallar, el ladrón debía caer sí o sí. Buscó en toda su cocina y con los ingredientes que tenía preparó un nuevo pastel, lo dejó en su ventana y procedió a vigilarlo sentado toda la noche para atrapar al culpable.

Pasaron las horas, y en la madrugada, cuando el viento más fuerte soplaba, vio de lejos una silueta muy familiar. Orejas largas, pies anchos y una cola que parecía algodón, era el conejo, que, con los ojos cerrados, los brazos estirados y su boca abierta roncando, se acercaba a la ventana del hurón a robar el pastel. El hurón no podía creer que el conejo era sonámbulo, nunca se le ocurrió, y lo único que hizo fue dejar que se lo llevara.





Al otro día, el hurón volvió a casa del conejo y con bastante calma le explicó lo que había sucedido. El conejo se sorprendió bastante al oír la noticia y, muy apenado, le ofreció disculpas por lo sucedido. Le prometió que a partir de ese mismo día iba a cerrar con candado la puerta todas las noches para evitar problemas con él o con cualquier otro vecino.



El hurón regresó tranquilo y satisfecho a casa, y para evitar otro problema similar al ocurrido, decidió comprar una pequeña nevera que solo usaría para ocasiones especiales. Para celebrar que las dudas se aclararon, invitó a todos sus vecinos a su casa y les ofreció un banquete especial de pasteles, *muffins*, malteadas, cremas, *pies*, tartas y muchas delicias más que todos disfrutaron como nunca.



El nombre *ferret* (hurón en inglés) proviene del latín *furonem*, que significa ladrón. Cualquier dueño de un hurón puede atestiguar que este es un nombre bien merecido, ya que les encanta robar y esconder cualquier cosa que se encuentra a su alcance.

